

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pie IX al *Director y redactores* de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—*Madrid*: En la administracion, calle de Pelayo. —*Provincias*: En los puntos que se anuncian el último dia de cada mes. —*Vedra*, 55, rue Taitbout. —*Manila*, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm.

números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
París: Agencia franco-española de D. C. A. San-
c. — No se devuelve ningún manuscrito.

este hecho, han de ser: *primera*, alarma terrible de una multitud de intereses particulares, que tienen su fundamento y garantía le-

VI

Señor Montero: desde que empezamos á decir nuestra opinion sobre lo que V. E. llama su proyecto fijando el presupuesto de obligaciones eclesiásticas y las relaciones económicas entre el Clero y el Estado, nos propusi-

Ayuntamiento de Madrid

gal en el Concordato y convenios posteriores, los cuales, al quedar de hecho y de derecho anulados por el acto de separación, dejarán sin base moral ni jurídica aquellos intereses; segunda, aumento de intensidad y de extensión en la actividad del pueblo católico, el cual, en la católica España más que en otra nación alguna, desde el momento de esperar solo de sí mismo la conservación de su fe, adquirirá pleno conocimiento y ejercicio eficaz de los deberes de un hijo para con su madre menesterosa y perseguida.

«Dos grandes fuerzas habrá ganado entonces el catolicismo en España para su lucha con la revolución, á saber: el odio que al Estado liberal cobrará los intereses por el destitución de base y garantía, y el acrecentamiento de amor á la Iglesia que reanimará el corazón de los fieles.

«No será entonces la Iglesia quien tenga que padecer las angustias del aislamiento; será el Estado liberal, que se hallará con la oposición activa de muchos de sus antiguos amigos, y sin la tolerancia pasiva de todos sus antiguos adversarios...

«Sal de la gaveta, proyecto mío; sal acariando tristes errores, pasiones ciegas y dañados instintos de los que quieren sociedades sin Dios; vete á donde obtengas aplausos y votos; los que crean haber forjado en tí grillos y cerrojos para la Iglesia de Jesucristo, no habrán forjado sino la llave para abrir las puertas de su cautiverio...

Gracias, Sr. Montero Rios, gracias. Por muy diversos modos, que sería largo explicar, la Iglesia estaba en España como oprimida por un nudo gordiano. V. E. le corta con su proyecto. Gracias mil. Há ya mucho tiempo que la Iglesia canta: *Salvatem ex inimicis nostris et de manu omnium qui oderunt nos.*

¿Ha oído V. E. esas exposiciones de Obispos y Cabildos que van lloviendo sobre las Cortes, y acerca de las cuales se decreta por los padres conscriptos que «no ha lugar á deliberar»? Pues son pre uidos de un himno de libertad.

No sabemos si V. E. lo ha visto; pero evidentemente los amigos de V. E. no se han enterado de lo que pasa. Ellos creen que el Estado liberal puede robar á la Iglesia con un ar de hierro; pero no conocen que la Iglesia posee una fuerza íntima de expansión poderosa, no solo para romper el círculo que la estrecha, sino para convertirse, derramándose al exterior, en un cerco que aboga á sus opositores.

Cuando menos lo piense el *Estado liberal*, se encontrará, no lo dude V. E., con que el pueblo español ha formado al rededor el *Estado católico*. ¿De qué manera? Es singular la respuesta que nos ocurre: ¿de qué manera? No lo sabemos; pero sabemos que la cosa se hará.

Los periódicos hacen notar que no han causado mucha impresión en el general Serrano las censuras que le han dirigido los diarios ministeriales con ocasión de la visita del Sr. Sagasta á palacio, desaprobada según parece por aquel señor. *La Epoca* dice que el duque de la Torre entretiene sus ojos en cacerías, y después de la de Toledo, á donde ha ido con los Sres. Ahumada, Silvela y Albareda, se propone, según parece, pasar una larga temporada en sus posesiones de Andalucía.

El Sr. Topete, por su parte, se encuentra muy bien en Cartagena, aunque no sea opuesto á las visitas á palacio.

Ya saben nuestros lectores que el gobernador militar de Santander ha prohibido las visitas á los carlistas prisioneros, y no ha permitido que estos se confiesen y comunicasen, como deseaban. Conociendo aquella progresista autoridad que esta tiránica conducta había de ser censurada, se adelanta á dar las razones de su proceder, dirigiendo á *La Tertulia* un comunicado tan notable por sus corteses formas y culto estilo, como por su fuerza de argumentación.

El Sr. D. Manuel Villamazares, que así se llama este famoso gobernador, empieza declarando que ha concedido á la junta carlista—él dice club—de Santander, y á los 383 presos que hay allí, todo lo que ordena la caridad; que los ha tratado bien, y ha permitido que sus parientes hablen brevemente con ellos. Después continúa:

«Sin duda la tenían ó tienen alguna trama infernal, porque han pedido que se permita visitar á los presos por todo el que quiera verlos, y me he negado á ello; en vista de mi negativa, solicitan con gran insistencia que permita la entrada á diez Olerías que los confiesen y comunicasen, cuya insistencia exigencia también me he negado. Esto, que yo he creído un plan para fugarse ó aniquilarse, ha producido un altercado fuerte con la junta carlista y su presidente, que no se ha manifestado á la altura que la buena educación exige; y como los periódicos carlistas y de oposición se ocuparán de ello, lo participo á usted para que en su apreciable periódico, del que soy constante suscriptor, pues perteneczo al partido radical democrático, dé Vd. cuenta de estos hechos en los términos que juzgo oportuno, asegurando á Vd. y á todos, que á pesar de la escasa guarnición y de cuanto puedan maquinarse, se embarcarán todos, sin consideración.

No puede Vd. figurarse la campaña que sostengo con los tales carlistas, hasta que llegue el vapor-correo que los ha de llevar, con otros muchos que vendrán de las Vascongadas y Burgos, á Cádiz y Canarias.

¡Carlistas han sido, son y serán malos, malos y peores.

Disculpe Vd. la molestia á este su correligionario y afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—Manuel Villamazares.

No olviden nuestros lectores que lo copiado es de una comunicación de todo un señor gobernador militar, aunque parezca de un suelto de manición de esos que hacen las delicias del público ilustrado en las columnas de los periódicos progresistas. El Sr. Villamazares se ha acordado más de que es suscriptor de *La Tertulia* que una autoridad, y no es de extrañar la forma de su comunicado.

En él llega hasta dar lecciones de educación al presidente de la Junta carlista de Santander, que es una persona por todos conceptos respetable y digna de consideración, pero que, en efecto, no ha sido educada por gobernadores progresistas.

Por lo demás, el Sr. Villamazares cree que con suponer gratuitamente que los carlistas tenían alguna trama infernal, estaba dispensado de tener con ellos las consideraciones que en todo país culto se tienen con los ven-

cidos, y hasta de impedirles el ejercicio de un sagrado derecho de conciencia.

Pero entrar diez curas en una cárcel á condesar á cerca de cuatrocientos hombres; ¡qué horror!

Pues ¿quería el Sr. Villamazares que un solo sacerdote los confesara?

Ya que el Sr. Villamazares confiesa su desdóico proceder y que el Gobierno no podrá decir que no son fundadas nuestras quejas y que los carlistas son bien tratados, ¿seguirá esa autoridad en su puesto? ¿No será reprenhida y amonestada, para que cumpla con lo que las leyes y la humanidad ordenan?

El Sr. Villamazares ignora, sin duda, que los carlistas confiesan y comulgan con frecuencia y no quieren dejarlo de hacer al embarcarse para su destierro; negarles ese consuelo, es una verdadera crueldad que no podrá menos de condenar todo hombre de recto sentido, aunque no sea católico.

Si la entrada de algunos sacerdotes en la cárcel daba imaginarios temores al progresista gobernador, podía haber redoblado las guardias y tomar cuantas precauciones quisiera; pero nunca oponerse á que unos infelices que van al destierro, satisfagan sus deseos religiosos.

Crefase el sábado que el Gobierno, en su proyectada entrevista con la subcomisión que entiende del proyecto del Banco y la comisión general de presupuestos, haría fuerza de vela para sacar adelante su pensamiento y hablaría de «la situación del Tesoro, de la urgencia de arbitrar recursos eficaces y de la resolución de hacer cuestión de Gabinete de la aprobación del pensamiento financiero en su esencia, por más que las modificaciones razonables sean aceptadas».

Pero nada de esto fué por lo visto necesario ó no se creyó conveniente exponerlo todavía, y *La Correspondencia* se limita á decirnos que la conferencia de los ministros con la subcomisión «fue en extremo cordial y conciliadora». Sin embargo de tanta cordialidad, la subcomisión se mantuvo en sus trece, según el mismo periódico, y se opuso al pensamiento del Sr. Ruiz Gómez, «si bien los señores Sardoal y Ramos Calderón disientan más por completo que sus otros compañeros», palabras de *La Correspondencia*. Estos señores quieren autorizar al ministro de Hacienda para hacer una cuantiosa emisión de papel y vender los bonos existentes en cartera, pero quieren también prescindir del establecimiento del Banco.

De la entrevista del Gobierno con la comisión de presupuestos da noticias ayer *El Eco de España*. A juzgar por lo que dice, el señor Ruiz Gómez creyó preciso infundir pavor en el ánimo de los diputados, pintando con vivos colores la situación del Tesoro. Hé aquí los pormenores que de esta reunión publica el diario moderado:

«En la comisión de presupuestos la cosa fué más lastimosa. Se esperaban grandes debates que no tuvieron lugar, pero en cambio se cantó la bancarota de plano.

El señor ministro de Hacienda declaró con valor y con noble franqueza que los vencimientos en Noviembre y Diciembre, sin contar el cupon ni las pagas, ni las obligaciones corrientes, importaban la enorme suma de novecientos y pico de millones y que no tenía una peseta como no se aprobaran inmediatamente sus proyectos.

Entonces el Sr. Salaverría declaró que él y sus amigos estaban dispuestos á facilitar recursos al Gobierno, pero no en la forma propuesta.

El Sr. Arzabuzo hizo con este motivo las más atinadas observaciones y declaraciones con relación á los tenebres de la deuda.

El Sr. Estéban Collantes propuso que se podían separar los proyectos del Gobierno, presentando uno urgente con tres ó cuatro artículos, autorizando al Gobierno para hacer la emisión necesaria á cumplir los compromisos que tenía el Tesoro.

El Sr. Sardoal, con más intención, dijo que los proyectos que presenta el Gobierno, y sobre los cuales hay una comisión nombrada, no pueden retirarse ni modificarse sin acuerdo de esta misma comisión; y las cosas han quedado en tal estado de alarma y de embrollo, hasta que la comisión dé su dictamen, que se cree será el lunes por la noche.

Entre tanto, la bancarota no puede ser más cierta y segura.

Nuestros amigos han manifestado que son más hombres de Gobierno en la oposición que los ministros mismos desde las alturas del poder.

Nos importa mucho dejar consignado lo que *La Correspondencia* dice á propósito de la actitud del Sr. Salaverría en la comisión general de presupuestos. El Sr. Salaverría, según el diario noticiario, «está contribuyendo cuanto le es posible á facilitar la resolución de la cuestión de presupuestos, para que el ministro pueda contar cuanto antes con los apremiados recursos que necesita; pero desea que se elimine de la cuestión de presupuestos la del Banco hipotecario, para que se trate separadamente y con más espacio. A esto parece que no puede acceder el ministro de Hacienda».

Si el lector nos pregunta por el resultado de estas reuniones, dispénsenos que no le contestemos, porque no hemos podido averiguarlo. Sólo parece que de hoy á mañana debe presentarse á las Cortes el dictamen de la comisión sobre tan importante asunto, y que esta es la única concesión que hasta ahora ha podido arrancarse á los disidentes de la mayoría. Pero harto será que pueda leerse tan pronto en el Congreso este dictamen, pues falta ponerse de acuerdo la sub-comisión, y falta también que la comisión general de presupuestos discuta y resuelva sobre el proyecto ó proyectos que la sub-comisión le someta. Nuestra imparcialidad, sin embargo, nos obliga á dejar consignado que los bolistas tenían ayer tarde esperanzas de arreglo, y que el consolidado anubió en el bolsín, y los bonos eran muy solicitados. Sin duda se esperaba que, tanto la comisión general de presupuestos como la mayoría del Congreso, que se reunió anoche, accediesen á las exigencias del Gobierno.

Es por demás curiosa la polémica entre *La Epoca* y *El Debate* acerca de si el Sr. Freyre, gobernador del *Cridido territorial* de Francia, tomará ó no parte en la creación del Banco hipotecario. *La Epoca* sostiene que sí, y *El Debate* que no, y ambos se fundan en autorizados documentos. Esperemos, pues, á que se pongan de acuerdo, y entonces acaso podamos conocer los propósitos del señor Freyre.

Aun cuando quisiéramos no podríamos dejar de la mano á *La Epoca*, porque *La Epoca*

es el periódico más delicioso de cuantos hemos conocido. El sábado, por ejemplo, reproduce una ley de los Estados-Unidos relativa á la santificación del domingo, y dice por cuenta propia:

«Recomendamos á nuestros republicanos y á nuestros radicales el texto de una ley votada á principios de este año por el Senado y Cámaras de los Estados Unidos.

Allí donde se comprende la verdadera libertad, allí donde se sabe que la libertad de cultos no es la proscripción de ninguno de ellos determinado, ni se hace alarde de un estúpido indiferentismo, se ha dictado una ley considerando como asunto de verdadero interés público la santificación del domingo.»

El párrafo de donde tomamos las anteriores líneas termina con las siguientes:

«Y si no una ley igual, algo análogo debiera intentarse en nuestro país.»

La Epoca es de los riquísimos periódicos que en España no santifican las fiestas, cuya circunstancia tiene cuidado de recordar de vez en cuando á sus suscritores como un gran servicio que les hace.

Ahora bien: ¿han de creer á *La Epoca* sus lectores cuando alega como un mérito el dar número los domingos ó cuando aboga por la santificación de las fiestas? ¿Merece la consideración de periódico formal el que incurre en tan notorias y graves contradicciones? ¿Es posible que tenga autoridad alguna entre sus lectores un periódico que esto hace como la cosa más natural del mundo y sin advertir que se expone á la rechida de cuantos tengamos memoria?

La Epoca ha perdido decididamente la brújula.

La Epoca canta victoria contra los periódicos que combaten el Banco hipotecario en el punto relativo al aumento de precio que obtendrán los bonos entregados por el Banco de París al de Castilla. Como nosotros hemos hecho algunas observaciones sobre el particular, observaciones que valdrán muy poco, pero que no han sido contestadas bien ni mal por *La Epoca*, parecemos oportuno recordárselo al diario conservador, por si gusta convencernos de que estamos equivocados.

El sábado hubo sesión por partida doble en el Congreso. La hubo primero desde la tarde hasta la hora acostumbra, y por la noche, desde las nueve hasta la una. En todo este tiempo el objeto de la discusión, ó mejor dicho, el pretexto de ella, fué la ley llamando al servicio militar los consabidos 40,000 hombres.

Como saben nuestros lectores, el viernes debieron reunirse las secciones para decidir si se autorizaba ó no la lectura de la acusación presentada por los republicanos contra el ministro Sagasta; más los ministeriales, apelando á la estratagema de la fuga, dejaron á los republicanos con un palmo de narices. Irritados los federales habían resuelto hacer pública su queja en la sesión del sábado, y acordaron al efecto presentar una proposición, que de fijo hubiera ocupado á los diputados toda la tarde, produciendo algún que otro alboroto mayúsculo. El Gobierno, para evitarlo, acordó con la mesa que se reunieran las secciones á primera hora de la tarde del sábado.

Así se hizo; pero ocurrió que antes de que despacharan todas las secciones los asuntos para que se habían reunido, se volvió á abrir la sesión pública. En ella debía hablar, consumiendo turno en la discusión de la enmienda, un diputado republicano perteneciente á una de las secciones que estaban reunidas. La mesa, aprovechándose de la ausencia del republicano, quiso dar por consumido el turno; mas se anticipó á pedir la palabra otro federal para reclamar contra la conducta de la mesa. El resultado fué que apoyado el federal por todos sus compañeros, y resistiendo el presidente, se armó un alboroto magnífico. Los republicanos decían, y con razón: «¿Puede haber dos sesiones á un mismo tiempo? Pues si el diputado que tiene pedida la palabra está ocupado en una sección, y la reunión de esta forma parte de la sesión, ¿por qué no aguardar á que pueda venir á ejercer su derecho?»

Al fin el presidente, bien aconsejado, tuvo que ceder, aprovechando la ocasión de presentarse en el salón el diputado á quien tocaba hablar.

Esto fué lo más notable que ocurrió en la sesión de la tarde. Porque en verdad, no hay ya para qué llamar la atención sobre ciertas frases que estamos acostumbrados á oír todos los días. Hablar como habló un diputado republicano el sábado último de los que vienen de lejanas tierras á ejercer el lucrativo oficio de rey, es cosa que ya no chocó.

Por la noche fué la sesión un poco más importante. El diputado D. Fernando Garrido pronunció un discurso violento, que debió gustarle mucho al ministerio, porque en el estado de descomposición en que estaba la mayoría, no se podía idear cosa mejor para unirlos. Así es, que muchos ministeriales de los que por su propia voluntad ó por temor á sus electores miraban con mal ceño la ley de los 40,000 hombres, encontraron en las declaraciones del Sr. Garrido un motivo para prescindir de escrúpulos y votar con el Gobierno. El diputado Garrido dijo, y en esto tenía razón, que el Gobierno estaba viniendo de la benevolencia de los republicanos, pero añadió que ya eso había concluido en vista de la conducta de los radicales, y que en su sentir, toda la minoría republicana estaba de acuerdo en levantar bandera negra. Sostuvo que, puesto que las Ordenanzas del ejército son incompatibles con los derechos individuales de los soldados, todo el que lo fuera ó estuviere llamado á serlo tenía derecho para insurreccionarse.

Esta deducción, de un principio muchas veces repetido por los Gobiernos revolucionarios, pareció imprudente á muchos republicanos, los cuales excitaron al Sr. Garrido á que al rectificar dijera con mucha claridad que había hablado por su cuenta.

El Sr. Ruiz Zorrilla no dejó de sacar algún partido de la actitud violenta del diputado federal, y aprovechó la ocasión de poner una vez más de manifiesto la división de los federales.

En efecto, el Sr. Figueras tuvo que levantarse á explicar la actitud de los representantes de su partido, mas toda su habilidad no llegó á poder encubrir el abismo que hay entre las declaraciones del directorio y las

que acababa de hacer el Sr. Garrido. El señor Figueras tuvo que decir que los republicanos no querían desórdenes, como no podía quererlos ningún hombre honrado, y aunque en apariencia quedaba la duda de si la insurrección que parecía patrocinarse el Sr. Garrido iba á ser un desorden ó una cosa de éxito probable, bien se entendía que las palabras del Sr. Figueras eran una protesta indirecta contra las del Sr. Garrido.

En suma, el ministerio debió salir un tanto repuesto de sus quebrantos después de la sesión del sábado por la noche. Los disidentes de la mayoría empezaron á pensar en el peligro de una división ante la actitud de ciertos republicanos, y aunque en tal consideración hubiera mucho de acomodaticio, produjo algún saludable efecto para el Gobierno que después de nueve días de discusión, vió aprobado el art. 1.º del proyecto de ley relativo á los 40,000 hombres.

El viernes se hizo público que el Sr. Rivero estaba en desacuerdo con el Gobierno respecto á los proyectos del ministro de Hacienda. Aquel día dejó de asistir al Congreso, y se dijo que había tomado tal determinación después de una larga conferencia no muy pacífica con el Sr. Ruiz Zorrilla. Añádase que el Sr. Rivero quería dejar la presidencia de la Cámara.

A nadie le quedó duda de la disidencia del Sr. Rivero con el Gabinete, al leer en *La Epoca* la confirmación explícita y terminante de esta noticia; nadie supone que *La Epoca* no esté bien enterada de lo relativo á los proyectos de Hacienda.

Mas hé aquí que después de haber pasado como cosa corriente la disidencia del Sr. Rivero, cuando nadie había dicho que tuviera otro motivo para no asistir al Congreso, los ministeriales empezaron á decir que el señor Rivero está casi curado de la indisposición que le ha obligado á guardar cama ó impedido asistir á las sesiones del Congreso; que el sábado fué á visitarlo por obra de misericordia el Sr. Ruiz Zorrilla, y que es de todo punto falso que haya el menor desacuerdo entre el presidente del Consejo de ministros y el del Congreso.

Sin embargo, los términos en que *La Tertulia*, órgano del Sr. Ruiz Zorrilla, desmiente la noticia de la disidencia por todos creída, no solamente confirman que la disidencia ha existido, sino que hacen sospechar que aún existe.

Hé aquí cómo se expresa *La Tertulia*:

«Nosotros podemos asegurar también con perfecto conocimiento. El Sr. Rivero y el Sr. Ruiz Zorrilla están perfectamente unidos en el pensamiento y ejecución de cuantos proyectos tiene presentados el ministerio. Y no podía ser de otra manera, puesto que todos estos proyectos son los que proclamaron necesarios desde los bancos de la oposición para alcanzar las conquistas de la revolución de España; y *La Epoca* pierde lastimosamente el tiempo si cree que *La Epoca* como la de que se hacía eco, pueden influir para dividir á los que marchan de acuerdo en el plantamiento de los principios liberales, que han de hacer imposibles para siempre los horrores de una restauración, que son, sin duda, el sueño dorado del colega.»

Muchas cosas han ofrecido los revolucionarios desde los asientos de la oposición; pero no recordamos que entre ellas figurase la concesión de un Banco hipotecario á favor del famoso Banco de París.

El directorio republicano ha publicado ayer un manifiesto al partido, exponiendo nuevamente su manera de apreciar la situación y la conducta que deben seguir los federales. Conociendo el directorio que su autoridad disminuye, y que los intransigentes ganan terreno, convencido de que ha llegado su hora, anuncia que presentará su dimisión á las Asambleas; pero vuelve á exponer los inconvenientes de acudir á la fuerza en estos momentos.

Después de algunos párrafos de política general del partido, dice el manifiesto:

«Partiendo de que el uso de la fuerza está legitimado solo por la falta del derecho, hemos estado por la guerra cuando los Gobiernos han amenazado nuestras libertades, por la paz cuando las han respetado.

«Entiende el partido que no es esta la regla de conducta que debe seguirse? Vea ante todo las consecuencias que de la regla contraria se desprenden. Si aun siendo libre el pensamiento y universal el sufragio, pueden los partidos decidir sus contiendas en el terreno de las armas, no es posible que la sociedad tenga otra base que la fuerza.»

Signe manifestando el directorio las esperanzas de triunfo que tenía siguiendo una política pacífica de propaganda y explotando los desaciertos de sus adversarios, y continúa:

«Mas ¿qué política es posible dentro de un partido en que, profesando la idea de que las insurrecciones son siempre oportunas y justas, no falta nunca quien las promueva y las aliente? ¿dentro de un partido en que hay periódicos casi exclusivamente consagrados á desprestigiar á sus hombres, á quienes dirigen no pocas veces sangrientos ultrajes? ¿dentro de un partido en que menosprecian muchos los derechos individuales y los Paramentos, y rinden un exagerado culto á la fuerza? ¿dentro de un partido, albergue constante de agrupaciones anónimas que socavan en las tinieblas la autoridad del directorio y de las minorías republicanas del Parlamento? Además de fracasar con esto los mejores planes, se mantiene en continua excitación al partido. sin llevarle de ordinario más que al cansancio, la fatiga; se le desangra con movimientos aislados, que concluyen por terribles catástrofes; se le aparta de la lucha de las ideas, en todo tiempo y en todo lugar fecunda, y se hace que no vaya con fe y decisión ni por el camino de la propaganda ni por el de la guerra.»

No puede darse una confesión más terminante de la anarquía en que viven los partidos revolucionarios, ingobernables por naturaleza, porque nadie tiene autoridad para mandarlos, ni poder para contenerlos, ni prestigio para guiarlos, y porque en ellos se desencadenan todas las pasiones, principalmente la ambición y la rebeldía.

Insiste el directorio en que conviene una política de paz, y prosigue:

«Si quiere el partido después de todo seguir otra senda, buque otros hombres que rijan sus destinos. Nosotros no queremos ni ponerle en contradicción con sus doctrinas, ni comprometer libertades compradas con torrentes de sangre. Nosotros no podemos consentir ni que aventure en un combate inmotivado la suerte de la república, ni que corra el doble riesgo de perder la batalla y ser responsable de una reacción violenta...»

No se crea, sin embargo, que pretendamos imponer nuestro pensamiento. Convocada está la Asamblea: ante ella resignaremos nuestro cargo; á ella someteremos nuestros actos, y á su fallo doblaremos la cabeza. Convencidos de que es ley de las democracias la renovación de los poderes, nos oponemos á que se nos reeja, ya obteniendo nuestros hechos aplausos, ya merezcamos censura; pero siempre, y en todas ocasiones, seremos fieles á sus acuerdos. En tanto, expresada dejamos nuestra línea de conducta; pese sobre el que no la siga la responsabilidad de sus actos.

F. Pi y Margall.—Emilio Castelar.—Estanislao Figueras.—José G. Sorni.—Enrique de Guzman.—Por acuerdo del Directorio, Ricardo Lopez Vazquez, secretario.

Hemos copiado las firmas que autorizan el documento para que se note la falta de las dos Sres. Contreras y Estévez, también individuos del directorio que, habiendo firmado la convocatoria de la Asamblea para el 17 de Diciembre, no han querido firmar este manifiesto, mostrando así que están conformes con la conducta de los intransigentes.

Como comentario al manifiesto del directorio, reproducimos en la misma forma en que están escritos, los siguientes párrafos de un artículo publicado por *El Intransigente* y titulado *Los ladrones de la república*.

«La república ha sido robada. La república ha sido vendida. La república ha sido ultrajada.

¿Y por quién?...»

Por un puñado de mal llamados republicanos; por una docena de judas ó fariseos políticos que exigieron al pueblo omnímodas facultades para asegurar el triunfo de la causa federal, y que faltando á sus palabras y á sus compromisos, han tergiversado los deseos del pueblo haciendo todo lo contrario que era de esperar de sus falsas promesas, de sus mentidos propósitos y de sus perjuros juramentos...

«Guerra á la monarquía, pues; pero guerra también á los que la favorecen con su benevolencia. Guerra al extranjero! pero guerra también á los que están con su gobierno.

O republicanos puros intransigentes sin benevolencia, ó mártires.

O la victoria ó la muerte.

O todo todo, ó nada...

A los que nos contengan, MUERTE.

A los que nos combatan, MUERTE.

A los que nos vendan, MUERTE.

Ya no puede haber más contemplaciones con nadie ni por nada.

Si dicen que atomizamos la sociedad, sea; la sociedad se desengañará.

Si dicen que las clases conservadoras tiemblan, que tiemblen.

Si dicen que los capitales huyen, que huyan.

Si el pueblo está en peligro y hay que salvarlo, ¿cueste lo que cueste, y pese á quien pese.»

Si la pólvora no alcanza, el petróleo.

Si el petróleo no basta, el puñal.

Hay que vencer á traidores, y contra estos, todas las armas son buenas.

Con el traidor no se combate, sino se le hiere y se le inutiliza para siempre.

Al ladrón no se le desafia, sino se le mata.

Conque pueblo, ya lo sabes.

¡Mueran los ladrones de la república!

¿Qué tal?

El *Imparcial* de hoy dedica su primer artículo á reseñar la reunión celebrada la noche pasada por los individuos de la mayoría.

Empezó aquella á las diez de la noche, y la durado, según parece, hasta las cinco y cuarto de la mañana.

Diremos, en resumen, que la reunión pedida por muchos diputados y concedida por el Gobierno, tenía por objeto, en apariencia, deliberar acerca de las cuestiones pendientes; pero en realidad, lo que el Gabinete quería, era que la mayoría le diera un voto de confianza, y prometiera apoyar los proyectos presentados, especialmente los relativos á la Hacienda. El Sr. Ruiz Zorrilla dijo que deseaba oír á los diputados que quisieran pedir explicaciones; pero anunció que sostendría con energía sus proyectos, puesto que no se habían presentado otros mejores. Se quejó de que sin su auencia y conocimiento hubiera presentado el Sr. Becerra una proposición pidiendo la abolición de la pena de muerte para los delitos políticos.

El Sr. Becerra dijo que no creía haber cometido ninguna inconveniencia, considerando que todos los radicales opinaban por la abolición de aquella pena para los citados delitos. Algunos otros diputados, como los señores Lagunero y Salmeron (D. Francisco), apoyaron al Sr. Becerra, pero el Sr. Ruiz Zorrilla insistió en que en estas circunstancias era inoportuno tratar de ese asunto. Al fin tuvo que levantarse el Sr. Martos á apoyar al señor Ruiz Zorrilla, diciendo que en efecto la pena de muerte debía abolirse, pero que debía dejarse al Gobierno el apreciar el momento oportuno.

Hubo también discusión sobre los proyectos de Hacienda, es decir, sobre el Banco hipotecario. El Sr. Ruiz Zorrilla dijo que para asegurar recursos, era preciso tratar con una sociedad.

Ruiz Gómez defendió el proyecto; lo combatieron Ramos Calderón y el marqués de Sardoal, de la comisión de presupuestos; Romero Giron, también de la comisión, dijo que no le parecía bueno el proyecto, pero que no le parecía dificultades. *El Imparcial* cree haber entendido que ninguno de la comisión formularía voto particular.

Por último, á las cinco y cuarto, cuando ya se habían ausentado más de 60 diputados de la mayoría, 150 dieron un voto favorable á los proyectos pendientes.

Esto es en resumen lo que dice *El Imparcial*. Réstanos saber si el diario cimbrio se deja algo por decir.

En suma, como era de suponer, la mayoría se resigna á pasar por lo que quiera el Gobierno; pero queda quebrantadísima. Su fin no está lejano.

El Imparcial que hasta ahora ha guardado completo silencio respecto al proyecto del Banco hipotecario, hoy se entusiasma reseñando el discurso pronunciado por el Sr. Zorrilla. Dice que los diputados se conmovieron al oír «los brillantes argumentos con que sostuvo el Sr. Ruiz Zorrilla la conveniencia de un establecimiento tan deseado por la opinión», y que ha de reportar tantos beneficios á la agricultura y á la industria.

Hasta ahora no sabíamos qué opinión tenía el diario del Sr. Gasset, delegado del Banco de España para el cobro de contribuciones.

La Asamblea francesa ha mandado que se hagan rogativas públicas para pedir á Dios que se apade de las desgracias del país y que

lumine a los diputados de la nación al reanudar las tareas legislativas.

Los Obispos franceses se disponen a cumplir este voto nacional dándole toda la importancia que en sí tiene, y han dirigido notabilísimas circulars a las Cortes de sus diócesis para que dediquen el día 17 de Noviembre a este objeto.

Como la religión y la patria están tan unidas en el corazón de los católicos, algunos Prelados han ordenado que a continuación de los oficios divinos se hagan en dicho día oraciones en favor de los lorenenses y alsacianos, que dando una prueba ejemplar de patriotismo han abandonado su suelo natal por no sufrir la tiranía prusiana.

La Agencia Fabra no ha tenido a bien comunicarnos el telegrama que publican los periódicos portugueses y que dice así:

«Londres, 24.—El Times combate energicamente la idea de la cesión de Gibraltar, diciendo que Inglaterra no puede ni debe renunciar a su posesión.»

Recibido el periódico inglés, podemos dar el texto de sus declaraciones que resume de este modo poco honroso para la revolución, que al decir de los revolucionarios, traía admirada y boquiabierta a la Europa entera:

«Lo que nosotros tenemos que decir sobre este punto, es que Gibraltar no puede ser entregado. Es demasiado fuerte y España demasiado débil para que podamos en ello. A pesar de todos los adelantos en artillería y de los inventos de baterías flotantes, Gibraltar sigue siendo inexpugnable. Es la plaza más fuerte que hay en la tierra. Nada puede dominarla, y sus baterías están situadas de manera que nadie puede acercarse. Podríamos, es cierto, destruir sus baterías al evacuarlas, como destruimos las baterías en Corfú; pero la Pola no puede ser destruida y su fortaleza natural es tal que en poco tiempo podría ser convertida en una posición ofensiva, por sí misma intachable. En tanto que la roca exista, tenemos que permanecer fuertes en ella.»

Para enseñanza de los pseudo-liberales de por acá, cuyo amor a la libertad llega hasta el punto de regocijarse con cuantas persecuciones sufre la Iglesia de parte de los tiranos, sobre todo en Alemania, publicamos con mucho gusto el siguiente juicio que hace de la política de M. Bismarck el órgano más importante de los liberales y protestantes de Holanda, el periódico *Arnhemse Courant*:

«Prusia ha suscitado un conflicto, cuyo fin y consecuencias no es posible prever; conflicto en el que ha correspondido al Obispo de Emsland un honroso papel. Al examinar detenidamente sus palabras y sus actos, no puedo menos de reconocer que el Obispo ha hecho por su parte todo aquello que razonablemente podía exigirse de un príncipe de la Iglesia Católica, para dar al César lo que al César pertenece, sin sacrificar nada de su propia competencia eclesiástica. Por más que seamos también anti-ultramontanos, tan anti-católicos como es posible, es completamente imposible negar que la pretensión del Gobierno prusiano de criticar la oportunidad de un acto de excomunión eclesiástica, es extravagante y exagerado. ¿Qué diríamos los protestantes de un Gobierno católico que censurase la aplicación de nuestros reglamentos eclesiásticos, o que declarara incompetente una censura eclesiástica, porque fuera objeto de ella un súbdito del rey católico?»

Los periódicos que dedican alguna atención al movimiento del personal militar siguen dándonos diarias noticias sobre las traslaciones, nombramientos y reemplazos que, como se ha dicho, constituyen la aplicación del movimiento continuo al ejército español. Descartando las que solo se refieren a jefes y oficiales de cuerpo, solo nos encontramos entre estas noticias las de que el general Andía, que hacía tiempo había sido llamado a Madrid, ha vuelto a su puesto de segundo cabo de Barcelona y que el coronel la Calle ha sido encargado del mando de la brigada que reside en Málaga.

Según *El Tiempo*, en el Consejo de ministros, celebrado ayer, han debido quedar acordados nuevos ascensos tocantes al ejército de Cuba, y añade que la columna del ejército que salió de Jerez para San Fernando, ha vuelto a aquella ciudad por no estar muy tranquilos los ánimos de sus habitantes.

Hemos dado la debida importancia a los asuntos de Puerto-Rico y unido nuestra voz a la de aquellos periódicos que más o menos abiertamente condenan la conducta de los Gobiernos liberales y de ciertas autoridades superiores de aquella isla, a quienes se deben en gran parte la agitación y los sucesos precursoros de una gran catástrofe y de una nueva deshonra nacional. Como no cesa esa inquietud, ni parece tomar buen camino el proceder de las autoridades, nos vemos precisados, con harta sentimiento, a insistir uno y otro día en nuestras aperturas y quejas, cuyos motivos siguen en pie.

Ya antes de ahora hemos condenado tan energicamente como era justo la singular persecución de que son víctimas los individuos del partido peninsular de Puerto-Rico. Creíamos que en el estado de esta Antilla, donde los enemigos de España acechan la ocasión de proclamar a tiros su ideal, lo prudente, lo patriótico, lo digno, era el fortalecer y vivificar las fuerzas nacionales, el favorecer y secundar las miras del partido español y abatir la arrogancia vergonzosa de los separatistas. Mas aquellas autoridades, con un criterio inconcebible, hacen, al parecer, todo lo contrario, y dan hartos motivos de censura con su conducta abiertamente opuesta a lo que aconsejan de consuno los deberes impuestos por ciertos cargos, y los deseos de los buenos españoles de aquende y allende el Atlántico.

Por esto censuramos a su tiempo las medidas adoptadas contra varios jefes militares significados en Puerto-Rico por su acendrado españolismo, por eso, a ser cierto lo que dicen varios periódicos, debe condenarse el destierro impuesto a varias personas por el Sr. Latorre, capitán general de dicha isla, entre las que se cuenta al rico comerciante Sr. La Roca, que se ha apresurado a comunicar esta noticia por medio del telégrafo al general Sanz, diputado de Puerto-Rico.

Tan grave es esto que el Gobierno no se ha atrevido a cargar con la responsabilidad del acto, y se ha apresurado a declarar por medio de varios periódicos oficiosos, que condenaba tales medidas, cuya suspensión había ordenado telegráficamente al Sr. Latorre.

Pero acostumbrados ya a la debilidad que este Gobierno muestra en los asuntos de Ultramar y temerosos que la pequeña Antilla nada obtendrá en esta ocasión, la mejor que se presenta para pedir y obtener del Consejo la destitución de las autoridades de Puerto-Rico y el nombramiento de otras cuyas condiciones sean una garantía cierta para cuantos nos interesamos en que no se desmembre de España sus más ricas provincias ultramarinas.

Los cursos se distinguen por su amor a los Bonapartes. Sabemos que el Gobierno francés ha expulsado de su territorio al príncipe Napoleón. Los habitantes de Córcega han enviado a París una comisión para obtener la dimisión de uno de sus diputados y elegir en su puesto al príncipe, que de esta manera podría volver a Francia y tomar parte en los debates de la Asamblea.

La *Ignorancia* de hoy publica a la cabeza de su número un telegrama de la Coruña, en que se dice que en una reunión numerosísima el partido federal de dicha ciudad protesta contra las declaraciones famosas del Sr. Pi y Margall, y que retira sus poderes al directorio.

Los sublevados del Ferrol dirán que la mejor protesta que podían haber hecho los federales corruñeses era el haber secundado el movimiento, y que todo lo demás es música.

Publica también protestas semejantes de los comités de Murcia, Lorca y otros puntos.

Los señores demócratas van a probar que en punto a libertad de la prensa nada tienen que echar en cara a los Gobiernos ominosos de otras épocas. Nuestros lectores saben que varios periódicos, entre ellos *El Debate* y *La Prensa* han sufrido denuncias, y que este último tiene sobre sí una diaria desde que hizo blanco de sus ataques la autocracia personal del jefe de la democracia, hoy presidente del Congreso. Mas *La Prensa*, que en virtud de esto ha de responder ya de seis denuncias, no cesa en su propósito y hace notar lo que nosotros tenemos dicho, que mientras aquí se puede atacar despiadadamente a la religión de nuestros padres y del pueblo español, a D. Amadeo, el elegido de los revolucionarios, y a la honra e integridad de la patria, se trata de hacer inviolable al señor Rivero.

La *Esperanza* también ha sido denunciada por su número del viernes último, y no sabemos si parará aquí el furor del Gobierno contra la prensa de oposición.

Lo que sí sabemos es que este furor es mal síntoma, y que revela la poca paz interior del radicalismo, cuyo estado ruinoso puede ser la verdadera causa de estos inusitados rigores.

El afán del general Córdova por defender la vuelta al servicio de un capitán, cuyos antecedentes eran bastante desfavorables, ha hecho que se vayan descubriendo cosas curiosísimas, que prueban la idea que tienen los liberales de las virtudes necesarias para poder conservar un ejército que no sea una cohorte de pretorianos, dispuesta a vender sus servicios al que arroje más oro a su bolsa.

Como por el hilo se saca el ovillo, así hemos sacado que este capitán es el mismo que originó hace algún tiempo una violenta disputa entre el general Palacios y el Sr. Arcella, oficial del ministerio de la Guerra, que se oponía a que se llevase a cabo tan escandaloso acto, disputa que dió por resultado que el general Córdova se pusiese de parte del capitán expulsado del servicio, contra el jefe que, con la ley en la mano, pretendía sostener un acuerdo del Consejo Supremo de la Guerra, el cual ha tenido que abandonar su puesto.

Después de citar este hecho, nos parece que sería pálido todo cuanto dijésemos para combatir al ministro que de esta manera procede.

Seguros estamos de que el enemigo más decidido de la situación no inventaría para desacreditarla los hechos que ella está llevando a cabo, para enseñanza sin duda de los pocos que todavía conservan ilusiones de la gente liberal.

Suelen publicar los periódicos alfonseños largos sueltos referentes al príncipe Alfonso, a los adelantos intelectuales que suponen verídica y a las excelentes dotes que le atribuyen. *El Imparcial*, en cambio, suele desmentir estas halagüeñas noticias, y ayer sin ir más lejos, y refiriéndose al testimonio de cierto diplomático, asegura que el ídolo infantil de los moderados dista mucho de las exageradas pinturas que estos suelen hacer de él.

Pero *La Epoca* cree que es supuesto el concepto atribuido al diplomático y desmentido por el testimonio de distinguidos personajes, poco dados al entusiasmo, que han enaltecido las condiciones del colegio de María Teresa y añade:

«Más valiera que *El Imparcial* tratara de convencer a todo el mundo de que esas dotes que sin razón echa de menos en un joven de quince años las poseen otros más adelantados en edad.»

Si contra lo que esperamos, la acusación del Sr. Sagasta llegara a tomarse en consideración habíamos de oír curiosos detalles acerca de la inversión de los dos millones de la célebre trasferencia y de algunas cosas más de esas que los liberales procuran tapar con tan esquisito cuidado.

Por de pronto *La Correspondencia* contestando a un periódico, empieza a descorrer un poco el velo en el siguiente párrafo:

«Los 27,000 duros que se acordó en Consejo de ministros entregar a los extranjeros sustraídos en Andalucía, nos sabemos si han sido ya abonados a quien los adelantó; pero se nos indica que el acuerdo fué tomado en Consejo de Ministros, a que asistían personas de quienes puede tomar informes seguros *El Eco Popular*, que de este asunto habla anoche.

También se nos asegura por quien puede saberlo que es falso de todo punto lo que dice de 10,000 duros dados por el Sr. Rivero por ciertas cartas que reclamaba cierta señora muy conocida, sobre lo cual puede dar *El Eco* cuantos datos posea para que se vea claro lo que su indicación pueda significar.

Esto no es más que el principio: si las co-

sas marchan adelante, y el Sr. Sagasta, llamado hasta ahora, empieza a hablar, estamos seguros que descubrirá cosas tan curiosas como escondidas.

Será un espectáculo tan divertido como edificante.

Si son exactas las noticias del *Diario de Barcelona*, D. Amadeo sigue sin saber lo que pasa en la política, y su esposa es la que se manifiesta enterada de lo que a la cosa pública se refiere. Una carta de Madrid, hablando de los conservadores dinásticos, dice:

«Las esperanzas de los claviculeros dinásticos aumentan y se creen muy próximos al poder fundadas en lo que pasó en la entrevista celebrada por el Sr. Sagasta con María Victoria, por que D. Amadeo solo habló de los viajes de este verano, y se muestra tan poco enterado de lo que pasa, que preguntó al Sr. Sagasta si era el presente diputado. Doña María Victoria por el contrario se manifestó, según informes fidedignos, muy al corriente de cuanto ocurre en las esferas de la política, y no ocultó el profundo disgusto que la situación actual le causa, no solo por el aislamiento en que ve que se encuentra el trono que ocupa, sino porque prevé para su marido, y para ella y para su familia, gravísimos peligros. Por último rogó al Sr. Sagasta que no dejase de ir a palacio; pero este, que en toda la conversación se mostró muy reservado, alegó para no frecuentar el regío alcazar, el temor de que se atribuyeran sus visitas a propósitos y fines políticos.

Creo inútil decir una vez más que los fronterizos que aun esperan el poder son gente de corta vista y de escaso sentido político; algunos hay, sin embargo, que trabajan por detener la general deserción que se nota en sus filas hacia el campo antidinástico, y con esta idea se pensaba organizar una gran coacción regía, a la que serían convidados en primer término los de las espadas *monárquicas*, pero el general Serrano ha hecho entender que no asistiría, y tal vez esto haga renunciar a tan intencionado plan político.»

Por lo visto es cosa seria lo de que el duque de la Torre no piensa volver a ser amigo de D. Amadeo.

La incantación de archivos eclesiásticos produce graves daños, no solo a la Iglesia en general, sino a los particulares. Esto es una verdad palmaria, como lo demuestra la siguiente carta, sobre la cual llamamos la atención de los ministeriales:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«PARACUELLOS DE GILOCA, (Calatayud), 12 de Septiembre de 1872.—Muy señor mío y dueño: suscritor constante hace algunos años al eminentemente católico PENSAMIENTO, he de marear de Vd. se sirva llamar la atención del Gobierno sobre esta carta.

Me creo con derecho al pío legado y dos capellanías fundadas en Zaragoza. Los documentos de este pío legado obran en el archivo del señor Arzobispo, y su encargado D. Miguel Sano me ha servido perfectamente. Pero no así respecto a las dos capellanías fundadas en la iglesia Metropolitana llamada La Seo. Hablé con el señor archivero, y llevándome a las puertas del archivo las vi cerradas herméticamente, y selladas con una faja de papel que dice: *Nemesio Fernandez Cuesta*, y esto en virtud de la orden de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Ahora bien, señor director, se le concede a los interesados para hacer valer sus derechos hasta Diciembre próximo, y van a la fuente para hacerse con sus documentos y la encuentran cerrada. ¿No le parece a Vd., señor Director, enormemente injusta la incantación de los archivos episcopales? Sirvase Vd. reclamar contra una medida tan arbitraria y despotica, y pedir que se remedie el daño.

Por este servicio le dá anticipadamente las gracias su afectísimo y obligado Capellan.—Q. B. S. M., *Beltrán Cunchillos*.

El presbítero D. José Valls, diputado provincial de Castellón, nos remite la siguiente carta, que insertamos con el mayor gusto, por cuanto es un nuevo testimonio de la dignidad del Clero español:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. BENICARLO 26 de Octubre de 1872.—Muy señor mío: Espero de su amabilidad se sirva insertar en su muy digno periódico la siguiente carta que en esta fecha remito a *Las Provincias*, de Valencia:

«Señor director de *Las Provincias*.

Muy señor mío: Acabo de leer en el número de hoy de su digno periódico, plana segunda, columna última, el siguiente suelto: «Un periódico de Castellón dice, sin garantizar la noticia, que ha sido nombrado canónigo de gracia el diputado provincial D. José Valls.» Creo de todas veras que Vd. ha insertado este suelto con la mayor buena fe; pero también que Vd. estará dispuesto a defender en las columnas de su periódico el honor de todo hombre de bien, y escuchando en esta creencia, espero se dignará hacer público, que ni he pedido, ni pido, ni pediré; ni he admitido, ni admitiré gracia alguna eclesiástica de ningún Gobierno de D. Amadeo, a pesar de haberseme ofrecido.

En la seguridad de que Vd. insertará esta mi brevísima carta, le da por ello las gracias anticipadas su atento servidor Q. B. S. M.—El diputado provincial, *José Valls*.

Dice *El Imparcial*:

«Los republicanos del distrito de Buenavista se reunieron anoche en la Escuela Pía de San Antonio Abad, acordando por unanimidad un voto de censura a los Sres. Castelar, Figueras y Pi y Margall por la conducta que han observado en las Cortes en lo que se relaciona con la insurrección del Ferrol.»

En vista de esto y de otras cosas por el estilo, no es extraño que los señores del Directorio convoquen la Asamblea y piensen en resignar sus cargos.

Nuestro inocente suelto del sábado ha sacado de quicio a *La Epoca*, que ayer domingo nos honra con todo género de ataques. Ciertamente que no dábamos a nuestras pobres palabras la importancia que por lo visto encerraban, ni podíamos figurarnos que un periódico del tamaño de *La Epoca* tuviese tan poco pecho. Nos hemos, pues, equivocado y gran trabajo nos costaría consolarlos de nuestra torpeza si se tratara de otro diario que no fuese el de la calle de las Torres. Decimos esto porque con *La Epoca* fallan todos los cálculos humanos, merced a sus continuos movimientos, y nada de particular tiene que nos hayamos equivocado en cuanto al efecto que habían de producirle nuestras suavisimas palabras, cuando juzgamos por lo pasado, ignorábamos si le tocaba defender o combatir aquel día esta solución económica o el otro establecimiento de crédito.

Ahora mismo, a pesar de nuestra decidida voluntad para herir, honradamente por supuesto, al diario conservador, dudamos de conseguirlo, porque no sabemos si esta noche le tocará hallarse a nuestro lado como anoche le tocaba estar al frente de nosotros. Pero sea de esto lo que fuere, EL PENSAMIENTO no puede menos de recoger y presentar a sus lectores el ramillete con que le obsequia anoche *La Epoca*. Antes seales permitido recordar algunos precedentes.

La Epoca, en un suelto en que solo citaba a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, amenazaba el viernes a los colegas a quienes se refería, es decir, a nosotros que presentamos en cierto caso como instrumentos demasiado dóciles de las influencias financieras hostiles al Banco hipotecario. Nosotros, lejos de incomodarnos por esta amenaza, nos regocijamos con ella, apresurándonos, a copiarla para que sirviese de entretenimiento a los lectores de EL PENSAMIENTO, como antes nos había entretenido a nosotros. Después de lo cual, recordará el lector que yendo derechos tras del único y capital interés que tenemos en este asunto, presentáramos a *La Epoca* tal cual se ofrece diariamente al público en sus columnas.

Pues bien; el diario conservador viene anoche disgustado grandemente de EL PENSAMIENTO; y en vez de imitar nuestra calma y usar de la licencia que le dimos para suponer de nosotros cuanto bien le pareciese, nos habla de la posibilidad en que puede verse «de dar a su defensa la energía necesaria para poner el correctivo debido a las reticencias malévolas que escondan la calumnia.»

No el temor de *La Epoca*, sino el temor de Dios nos hará constantemente, así al menos lo esperamos, arrojar la pluma antes de mancharla con una calumnia directa o indirecta, clara o embosada. Es más: si inadvertidamente incurriésemos en tan fea falta, tendríamos valor bastante para repararla. Pero tampoco nos faltará para continuar dando a conocer *La Epoca* al público, que es uno de los trabajos más provechosos en que puede ocuparse un periódico católico. Y basta sobre estas amenazas del diario conservador, de las cuales nos reímos tan soberanamente como de las que nos hizo el viernes.

Zanjado el asunto de las amenazas, prosigamos el examen de las mil y una tonterías que el despecto sugirió anoche al diario de la calle de las Torres.

Que «sostenemos la tesis absurda de que la cuestión del establecimiento del Banco hipotecario español es una cuestión dinástica.» No es eso; lo que hemos dicho y probado con textos de *La Epoca*, es que la cuestión del Banco le hace olvidarse de que es alfonseña, hasta el punto de llorar repetidas veces la disidencia de la mayoría, como no la han llorado los diarios ministeriales.

Que nos molesta todo cuanto sea moderación y cordura, y esto, tratándose del liberalismo, es muy cierto. Las ideas liberales no son temibles en *El Intrusismo*, por ejemplo, sino en *La Epoca*. ¿Acaso hay quien ponga en duda que el Sr. Garrido prestó un gran servicio al Gobierno con su discurso del sábado?

Que «el Sr. Nocedal ha demostrado más de una vez conocer a fondo» a EL PENSAMIENTO. Vea Vd. lo que son las cosas: cien veces ha dicho lo contrario *La Epoca* antes de ahora; pero *La Epoca* tiene bien demostrada su prudencia en esto de mudar de consejo.

Que los desaires de EL PENSAMIENTO a las ideas de *La Epoca*, nunca «tendrían comparación con los que nuestro colega carlista (*EL PENSAMIENTO*) recibió pública y solemnemente del jefe supremo del partido en cuyo servicio escribe.»

¡En cuyo servicio escribe! Esto debe llenar de asombro a los liberales.

Por último, y para que nada falte, que cierta «lucha contra los carlistas del día siguiente, nos explica (*La Epoca*) el afán de algún periódico ex-isabelino por hacer méritos con sus exageraciones.»

¿Con que ex-isabelino, eh? la cosa es un poquillo trasnochada, pero qué hemos de hacerle.

La Epoca ha recorrido toda nuestra larga historia, y de toda ella se vale para mortificarnos. Pero se engaña; EL PENSAMIENTO, que se rie de las amenazas, desprecia esos alfilerazos, hasta el punto de contribuir a su mayor publicidad. Verdad es que una de nuestras mayores glorias es el merecer de *La Epoca* estas inequívocas muestras de consideración y de cariño.

Y a propósito de *La Epoca*, vamos temiéndolo por su juicio, si pronto no se aprueba el proyecto de Banco hipotecario. Ahora sale con que otras sociedades podrían mejorar las condiciones hechas por el Banco de París para la concesión del hipotecario. No tenemos espacio para juzgar como merecería serlo esta excentricidad del diario alfonseño. Pero sí debemos decirle, que para cosas de menos importancia que esta se anuncian subastas con grande anticipación, y que *La Epoca* la primera, suele quejarse si el anuncio no precede el tiempo bastante al acto de la subasta. Ahora, para probarnos su inconsecuencia hasta en los más pequeños incidentes, léjos de echar de menos la subasta y el anuncio previo, inculpa a las sociedades de crédito, porque no acuden a donde nadie las llama, mejorando las condiciones del futuro Banco, que hay empeño en otorgar lo antes posible al de París y de los Países Bajos.

Para mañana 29, a las diez de la mañana, la Junta Superior de la Asociación de Católicos ha dispuesto se celebre un oficio funeral en sufragio del Excmo. señor marqués de Vilama (Q. E. P. D.), que fué su presidente desde la fundación de la sociedad.

En los Estudios Católicos se suspenderán las clases desde las nueve y media a las doce y media, a fin de que los señores profesores y alumnos puedan asistir al funeral.

El Boletín del Arzobispado de Santiago publica la retractación del Presbítero D. Andrés Peleteiro que había jurado la Constitución, y pide al Prelado que haga público esto acto.

Felicitemos a su autor.

SUBLEVACION CARLISTA.

Las noticias que ha dado la *Gaceta* ayer y hoy respectivamente, son las siguientes:

«Cataluña.—En la provincia de Lérida ha sido alcanzada la facción Farré en Tàrrus por la columna del comandante Iturriga, que la dispersó, cogiéndola siete prisioneros, varias armas y efectos. La facción ha tenido algunos heridos, hallándose entre ellos el segundo jefe de la partida José Bartoméu, que quedó prisionero y ha fallecido. La columna solo tuvo un sargento muerto.

En el resto de la Península completa tranquilidad.»

«Cataluña.—El comandante Iturriga alcanzó el día 24 con su columna a la facción Farré en la provincia de Lérida, haciéndola tres prisioneros. El 25 el alcalde y vecinos de Meirí, con algunos individuos del resguardo de sales, rechazaron al mismo cabecilla, que con 30 hombres pretendía cortar el puente. Le causaron tres heridos, y quedó la partida completamente dispersa.

No ocurre más novedad en el resto de este distrito ni en ningún otro de los de la Península.»

Si no alcanza un cañonazo, que tirén dos. Esto habrá pensado el confeccionador de los partes de la *Gaceta* al redactar los párrafos copiados. Lo gracioso será que después de repetir la noticia de la batalla de Ferré, resulte falsa, como puede suceder.

Allá veremos.

Los periódicos oficiosos dan las noticias que siguen:

«El capitán general de las Provincias Vascongadas salió a la una de la tarde de ayer de San Sebastián para Irún y Vera, a revisar los destacamentos.

—Se ha concedido indulto al cabecilla Higinio Rodrigo (a) Pinchas.

—Ha sido preso en Vizcaya el cabecilla carlista Eguizabal, que mandaba una partida.

—Los cabecillas Barrancot e Isern han recibido algunas armas en la frontera francesa, cerca de San Lorenzo de Cerdas, en donde se les incorporaron tres sujetos, al parecer jefes, y después de apoderarse de cuanto había en la casilla de carabineros de Coll de Homs, se alejaron hacia Llorona.»

Refiriéndose a una carta de persona fidedigna, dice *La Convicción* que en la última acción habida entre Cabrinetty y Saballs, quedaron en el campo en poder de los carlistas una gran porción de heridos, y que los bravos voluntarios de D. Carlos, portándose como católicos y soldados de la fe, cuidaron con el mayor esmero de aquellos desgraciados.

Nos complacemos en hacer constar este hecho, que es una prueba más de la caballerosidad con que obran los carlistas.

Contestando *La Convicción*, bien informada, a las declamaciones con que han venido hablando los periódicos catalanes de los fusilamientos de dos hombres cogidos en Osor, dice que los tales no eran pacíficos e indefensos ciudadanos, como se supone, sino dedicados al peligroso oficio de espías, y que andaban metidos en ciertos planes no muy limpios, y añade:

«Esto es lo que hay de verdad y nada más. Los carlistas no han cometido ninguna de esas acciones bajas y cobardes, que siendo el resultado de aviesas pasiones, pueden considerarse como distintivo de los liberales acobardados de los intelectuales de Montsegar, del s. denunciadores de Francóh (que al propio tiempo que ejercían el papel de espía robaban de un establecimiento unas cuantas piezas de tela), de los que ponen grilletes a los presos por cantar canciones carlistas, de los que intentan asesinar a los jefes carlistas, etc.»

La Imprenta de Barcelona publica una carta que, aumentando y exagerando lo dicho por la *Gaceta*, dice que la partida de Ferré ha sido copada. *La Convicción* replica:

«Hemos sabido que si bien hubo un encuentro, este fué sin consecuencias, y además que en la misma correspondencia (*de La Imprenta*) hay una contradicción muy notable: en el primer párrafo se supone que se hicieron tres ó cuatro prisioneros, y en el tercero supone que las fuerzas carlistas todas cayeron en poder de los amadeístas.

Nosotros aseguramos que no ha sucedido tal desgracia a los carlistas, y si sólo un ligero encuentro que no tuvo consecuencias. Digan los liberales cuanto quieran, que la verdad no la hemos de falsear nosotros, ni consentir siquiera que se falsee.

Ferré continúa recorriendo libremente la conca de Tremp.»

La Lucha, de Girona, dice que se ha fijado en la plaza de San Pedro de Osor, de orden de Saballs, el siguiente oficio, dirigido por este caudillo a varios ayuntamientos:

Ejército real de Cataluña.—Comandancia general de la provincia de Girona.

Desearo mejorar el servicio del rey nuestro señor, D. Carlos VII (Q. D. G.), vengo en disponer lo siguiente:

Artículo único. Se impone pena de la vida a toda autoridad o particular que diere noticia o parte al enemigo de la entrada, salida ó estancia en los pueblos, de las fuerzas legítimas de la provincia.

Lo que se pone en conocimiento del público, para los efectos consiguientes.

Campo del honor, 24 de Octubre de 1872.

El mariscal de campo comandante general,

Saballs.

Señor ayuntamiento de San Pedro de Osor.

El respetable señor Párroco de Arróna (Guipúzcoa), Sr. Echaniz, se encuentra ya en libertad, después de más de un mes de prision en la cárcel de Azpeitia y castillo de San Sebastián, a donde fué conducido por falsas delaciones de ciertas gentes.

Ni el tribunal militar, ni el ordinario, han encontrado nada opuesto a la ley en la conducta del Sr. Echaniz, cuya causa al fin se ha sobrelleado. ¿Quién indemnizará al Sr. Echaniz de los perjuicios y disgustos de su prision?

Aprendan los liberales a ser más cautos, y no delaten sin pruebas.

El Sr. Echaniz está muy agradecido a las personas que por él se han interesado, y en su nombre lo hacemos constar.

En Santander han celebrado una reunión los jefes de establecimientos públicos mudados por la administración económica con motivo de no llevar estos sellados los libros, y han acordado resistirse a hacer efectiva la multa y cerrar sus respectivos establecimientos, si no es favorable

mente despachada una exposición que al efecto tienen pendiente de resolución en el ministerio de Hacienda.

Según anuncia *El Imparcial*, habiéndose declarado en huelga los vendedores de pescados frescos al por menor, los tratantes al por mayor establecen desde hoy en todas las plazas de esta capital puestos al por menor, para que el público no carezca de este artículo, y lo expendrán a precios sumamente módicos.

Ha terminado en Girona la huelga de los zapateros, quedando todavía algunos sin trabajo por no querer los dueños poner sus firmas en ningún documento que tenga el sello de *La Internacional*.

El Gobierno, al decir de *La Correspondencia*, ha desaprobado la conducta del capitán general de Puerto-Rico, que ha desterrado a algunos propietarios muy conocidos por su españolismo intransigente.

El señor ministro de Gracia y Justicia ha llevado ayer tarde a Consejo de ministros la ley sobre procedimiento criminal, que comprende la parte relativa al Jurado.

El directorio republicano ha celebrado estos días varias reuniones para hacer algunos trabajos preparatorios de la reunión de la Asamblea federal convocada para el 15, y de algunos otros asuntos importantes.

Ordese generalmente que las sesiones serán borrascosas, quedando vencidos en ellas los intransigentes.

Los periódicos de Jerez se lamentan del atraso que en aquella ciudad están las clases pasivas. Lo mismo sucede en toda España.

Según un periódico ministerial, los cuadros que se han concedido para decorar la iglesia de monjas de San Pascual de esta corte, no tienen ningún valor artístico y han sido cedidos en calidad de depósito con el derecho siempre a que los devuelvan cuando sean reclamados.

Ya suponíamos nosotros que no habían de ser de mucho mérito, cuando los liberales se permitían este acto de esplendidez.

El Memorial de Infantería publica la real orden disponiendo que estén listas las prendas mayores y de primera puesta que han de necesitar los 40,000 hombres próximos a reforzar el ejército.

SEGUNDA EDICION.

Nuestro querido amigo el director de *La Esperanza* ha recibido hoy del Sr. D. Emilio de Arjona la siguiente carta:

«Señor director de *La Esperanza*.

FRONTERA 26 de Octubre de 1872.—Muy señor mío y amigo: Agradeceré a V. infinito que dé cabida en su apreciable periódico a estas pocas palabras, y agradeceré también mucho a los demás diarios carlistas que tengan la bondad de copiarlas.

El rey nuestro señor (q. D. g.), atendien-

do al cabo a mis reiteradísimas súplicas, se ha dignado relevarme del cargo de secretario.

Desee que sea muy público. Queda de V. afectísimo atento seguro servidor Q. B. S. M.—*Emilio de Arjona*»

Anúnciase que se ha abandonado el proyecto de invertir a M. Thiers con la presidencia de la república para toda su vida, y que solo se trata de que sus poderes duren cuatro años.

En cuanto a la persona que ha de desempeñar la vicepresidencia, en cuya creación se piensa, unos creen que el favorecido será M. Grevy y otros Casimir Perier.

Entre las causas de beatificación en que hoy trabaja la Congregación, está la del Papa Eugenio III, discípulo de San Bernardo.

Están llamando la atención en París las conferencias públicas sobre ciencias físicas y naturales que está dando el sabio sacerdote M. Moigno, cuya última explicación estuvo dedicada a los adelantos de la telegrafía y de la electricidad.

Monseñor Ketteler, redactor del *Memorandum* de Fulda, ha publicado una enérgica carta sobre los debates a que este documento ha dado origen.

La mayor parte de los periódicos católicos extranjeros publican íntegra la exposición que los señores Obispos reunidos en Zaragoza con motivo de las fiestas de Nuestra Señora del Pilar, han dirigido a las Cortes.

Son frecuentes las pruebas que el pueblo ruso da de sus simpatías por Francia y de prevención y aun de odio por el nuevo imperio alemán.

Son alarmantes las noticias que se reciben sobre la extraordinaria crecida de los ríos de Italia. El ministro de Trabajos públicos ha salido a girar una visita a las localidades que están amenazadas de inundación por las aguas del Pó.

El P. Magtignon, de la Compañía de Jesús, está encargado de las próximas conferencias de Adviento en Nuestra Señora de París.

El salón de sesiones, la sala de conferencias y los pasillos del Congreso han estado completamente desiertos a primera hora; sólo se veían en ellos algunos diputados republicanos.

Esto se comprende, teniendo en cuenta que la reunión de la mayoría ha terminado a las cinco de la mañana.

Todavía continúa la subcomisión del Banco hipotecario sin ponerse de acuerdo, por más que entre algunos de sus individuos predomina la idea de ceder un poco en la oposición

que vienen haciendo al proyecto del Sr. Ruiz Gómez.

Si esto se lleva a cabo, estamos casi seguros de que el señor marqués de Sardoal disminuirá el cargo de individuo de la ponencia.

A pesar de lo ocurrido ayer en la reunión de la mayoría, insiste el Sr. Becerra en sostener la proposición de ley sobre abolición de la pena de muerte por delitos políticos.

Los amigos del Gobierno creen que la mayoría no le seguirá en esta cuestión; si esto sucede, será una inconsecuencia más del partido radical.

El Sr. Rivero ha ido a última hora al Congreso; no ha ocupado, sin embargo, el sillón presidencial, limitándose solo a celebrar una larga conferencia con el Sr. Martos en el despacho de la presidencia.

El ministro de Estado, antes de conferenciar con el Sr. Rivero, ha hablado largamente con el Sr. Romero Giron, individuo de la ponencia que ha de emitir dictamen en la cuestión del Banco hipotecario.

No es solo el señor marqués de Sardoal el que insiste en su oposición al Banco hipotecario, sino también el Sr. Ramos Calderón, estando decididos uno y otro a presentar en su día ante las Cortes su correspondiente voto particular.

Los republicanos siguen cada vez más divididos.

Según parece, se hacen grandes esfuerzos para disuadir al Sr. Castelar, que se empeña en retirarse de la vida política.

A pesar de lo importante que es para la minoría republicana la discusión de la quinta, hoy no se ha presentado en el Congreso el Sr. Castelar.

La reunión de anoche no ha hecho otra cosa que contener por algún tiempo la descomposición que venía operándose en las filas de la mayoría: a juzgar por lo que se dice en el salón de conferencias, la cuestión de la pena de muerte, que se ocupa en llevar adelante el Sr. Becerra, dividirá profundamente al partido radical, marcando de una manera completa las dos tendencias que se dibujan ya en el seno de las huestes del ministerio.

Esta tarde se han dado algunos pasos para convencer al Sr. Becerra de que no arroje la manzana de la discordia entre la mayoría, pero este, tomando la cuestión como de principios, se ha negado terminantemente; así es que dentro de poco la comisión de que es presidente, terminará su proyecto de ley que levantará a la discusión, obligando a los que están indecisos a que se decidan en pro ó en contra de su proyecto.

Mañana definitivamente apoyará el Sr. Moreno Rodríguez la acusación contra el ministro Sagasta.

Los diputados conservadores de la revol-

ción se disponen a tomar parte en este debate.

CONGRESO.

A las dos entra en el salón de sesiones el señor Pasaron.

Espera hasta las dos y media para poder abrir la sesión.

Se lee el acta.

Varios diputados hacen preguntas y presentan exposiciones.

El Sr. Nuñez de Velasco denuncia el hecho gravísimo de haber formado el gobernador de Valencia una partida carlista, compuesta de gente comprada, y de haber puesto en libertad al jefe de ella, dándole un salvo-conduto.

El Sr. Balaguer pregunta si tiene el Gobierno noticia de haber sido fusilados por los carlistas, dos milicianos de Castellersols.

El ministro de la Guerra promete enterarse.

Se entra en la orden del día.

Continúa la discusión del proyecto de ley llamando 40,000 hombres a las armas.

El Sr. Barberá presenta una enmienda que es aceptada.

Continúan combatiendo el proyecto algunos republicanos.

A la hora que abandonamos la tribuna, el señor Figueras combate el privilegio de las Provincias Vascongadas en la cuestión de quintas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(De la Agencia Fabra.)

GINEBRA, 25.—El *Journal de Gineve* publica una carta dirigida por el Sr. Marilley, Obispo de Lausana y Ginebra al Consejo de Estado, pre-entando, con autorización del Papa, su dimisión del cargo de Obispo del cantón de Ginebra.

CONSTANTINOPLA, 24 (noche).—En la noche pasada estalló una violenta tormenta, causando grandes daños en Valona y sus cercanías. Hubo varios muertos.

LONDRES, 26.—La *Eastern Telegraph Company* ha resuelto establecer otro cable entre Falmouth y Lisboa, con estación en la Coruña ó Vigo.

PARÍS, 26.—El conde de Arnim llegará mañana.

LONDRES, 26.—El periódico *El Economista* dice que, a pesar del aumento del descuento, la importación del oro continúa siendo muy limitada, y aconseja al Banco que suba más el descuento, sin vacilar, con objeto de atraer el dinero extranjero.

NUYVA-YORK, 27.—La cosecha del trigo ha sido este año un 8 por 100 menos que el término medio.

Se ha declarado en la raza caballar una epidemia de laringitis tifóidea, que unde con gran rapidez. En el Estado de Nueva-York han sido atacados ya 30,000 caballos de esta enfermedad.

LISBOA, 26.—En el tren de esta noche ha alido el Sr. Mendez Leal, representante de Portugal en España, con dirección a Madrid.

BRUSÉLAS, 26.—El Banco Nacional ha elevado el descuento de 5 a 5 1/2 por 100.

PARÍS, 27.—El retraso de la firma del tratado de comercio entre Francia e Inglaterra, no ha reconocido más que la anuencia de Londres de varios ministros ingleses, que se hallan actualmente en el campo. Las aguas del Loira continúan bajando.

BOLSA DEL DIA 27 DE OCTUBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-55,

65, 70, 75 y 70; paqueños, 27-75.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-00; p. pequeños, 32-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-30.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 intereses anual, publicado, 78-50, 40, 75 y 80; a plazo, 78-50 fin cor. vol.; 79-15 fin próx. fir.

Emisión de 1.º de Junio de 1881, de 2,000 reales, no publicado, 98-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-00, 54-05, 50, 20, 25, 50, 30 y 10.

Acciones del Banco de España, no publicado, 174, 173-50, 173 y 172 1/2.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra, de 14.2, y al sol de 14.2.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Albacete, Badajoz, Cáceres, Ciudad-Real, Córdoba, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Huelva, Jaén, Lérida, Logroño, Palencia, Pamplona, Salamanca, Sevilla, Soría, Toledo, Valencia, Valladolid, Zamora y Zaragoza.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder, importó anteyer en Madrid, 24,239 pesetas y 24 céntimos.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 29 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, núm. 44 de sorteo, carpeta números 1, 873 de señalamiento.—Idem de depósitos al portador, segundo semestre de 1871, carpeta números 3,376 a 3,400 de señalamiento.—Idem de depósitos al portador, primer semestre de 1872, bola 56 de sorteo, carpeta números 411 a 415 de señalamiento.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 202,568 reales, y se pagaron, 89,699 reales 36 céntimos, haciéndose 38 reintegros por saldo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Simón y San Judas Tadeo, apóstoles.

SANTOS DE MAÑANA. San Narciso, Obispo y mártir, y Santa Rusebia, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Antonio García Cano, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Gregorio Montes.

Continúa por la noche las novenas en sufragio de las Animas benditas, y predicará en Santa María, D. José García Romero, y en San Luis D. José María Mon.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia ó la de la Cabeza en San Ginés.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS.

a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

¡Cuidado con las falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York en 1854.)

Cura radicalmente a malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, imorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumación) herpes, erupción, decaimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, padecidos, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza lo menos 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insuperable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba, su-

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis y de catarras pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebajando por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, desangra y hasta espantos sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cocimiento pectoral y anafético.

LA TOS catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España. Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Alino, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Damas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alcázar, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

cumbia bajo una tristeza mortal, y el tratado misisemejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta arábica*, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52.084. El señor duque de Pliskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476, Sainte Romaine des Isles.—¡Lado sea Dios! La *Revalenta arábica* ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos, J. Compere, Cura.—Núm. 44.846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.806. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1872, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martir, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1 1/2 libra, 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras; 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs., y de 2 libras 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

A todo estomago, eminentemente nutritivo, y asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión o sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72.448. Cádiz, 3 de Junio de 1868. —No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios perniciosos, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA, VALVERDE, 1, MADRID.

Lisboa: H. Dubou, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y luterarios de Madrid y demás provincias.

EL SALVADOR

colegio de primera clase, de primera y segunda enseñanza, carreras especiales y derecho.

El colegio del Salvador, dirigido por el Licenciado en ciencias D. Tomas Mendez, con la cooperación del más escogido profesorado de esta corte, se abre el 20 de Octubre, calle de Goya, número 43 y 45 (Barrio de Salamanca). Se admiten internos, pensionistas, medio-pensionistas y externos de primera y segunda enseñanza, carreras especiales y la de derecho completo. El magnífico y extenso local, con diez y nueve balcones de frente al medio día, dormitorios estuados, parque para las recreaciones de los niños, separación completa por edades y clases, aulas y salones de estudio provistos del más elegante y completo menaje, Sacrosantos respetables dedicados al cuidado, vigilancia inmediata e instrucción religiosa de los alumnos que no pierden de vista, alimentación sana, abundante y variada; todo contribuye a poder competir con los más acreditados de España y del extranjero. El corto número de alumnos, por lo tanto mejor atendidos, y otras razones le hacen también recomendable. (Núm. 463.)

COLORETE Y BLANCO DE MARÍA ANTONIETA.

Fábrica de *Martín*, hijo, proveedor privilegiado de la reina, de las emperatrices Josefina y María Luisa, de la duquesa de Berry, etc., así como de las cortes extranjeras. Casn fundada en 1870.

Estos productos, los únicos mencionados en la Exposición universal de 1867, comunican al cutis una frescura deliciosa, conservando su juventud en vez de alterarlo. En París, *Martín*, fils, 44, rue St Honoré. En Madrid, Agencia franco española Sordo, 31; por menor, a 45, 64 y 100 rs. sus depositarios de Madrid y provincias.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARÍTIMO.)

ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación alguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarras de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, del pecho, etc. Precio, 12 rs.

Francia (Bayona) L. Le Beuf, ex farmacéutico de los hospitales civiles de París.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de cincuenta años de constante éxito, en Europa, China é India.

Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agrada- ble y eficaz: no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarlo las personas delicadas.

Véndese en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 48 y 8 rs.—LONDRES. T. Keating, 79, Saint Paul's Church Yard.—MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega.

(A.)



ENFERMEDADES CONTAGIOSAS

GRAJEAS-ESENCIA

INYECCION DE A. DE SIBORD.

Las GRAJEAS-ESENCIA, bajo la forma de un excelente confite, contienen en un estado de concentración, desconocido hasta el día, los principios más energéticos del COPAIBA y del CUBÉBA. Sopórtanlos los estómagos más delicados.

La INYECCION DE SIBORD es la única exclusivamente vegetal, la sola conteniendo en una feliz asociación los principios más activos del COPAIBA y del MATICO.

Las experiencias de las primeras celebridades médicas, han justificado la eficacia de estas dos especialidades para la CURACION SEGURA de las hemorragias antiguas y recientes, etc.—En España, 22 rs.

Para la exportación, dirigirse a M. M. de SIBORD ET DOLL, 112, rue de Province, París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, Miquel, Escolar-Ocaña y Ortega.

(Núm. 3,537.)

GRAN ALMACEN DE ALFOMBRAS

BONIFACIO RUIZ DE VELASCO.

Calle Mayor, 22 y 24

Completo surtido de todos los artículos que constituyen el fondo del tráfico. Actividad, exactitud y orden en los encargos. (Núm. 107)

LÁMPARAS FÚNEBRES

Se acaba de recibir un gran surtido y formas muy elegantes. MARIN, plaza de Herradores, 12. Surtido abundante en lámparas de sobremesa y comedores a precios económicos. Coronas y vidriados preciosos de todos tamaños para virgenes. Aceite mineral a 4 cuartos; una lata con 48 litros 58 rs., sin lata 56.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Todo profesor en artes y ciencias,